



Los otros héroes que liberaron Europa en *The Liberator* (Grzegorz Jonkajtys, USA TV, 2020)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Esta miniserie de cuatro capítulos es una muy destacable producción cuyo paralelismo más directo es la multipremiada *Hermanos de sangre* (TV, 2001). La diferencia es que Jonkajtys elige una técnica cinematográfica de animación, frente al realismo de la anterior. Si en *Hermanos de sangre* se narran las vicisitudes de la Compañía Easy, desde su entrenamiento militar, hasta el

momento en el que son lanzados en paracaídas sobre la zona de Normandía, que llegan a Berghof, al final de la contienda, aquí, nos cuenta las vivencias del 157^a batallón de infantería al mando del teniente Félix Sparks. Y si *Hermanos de sangre* contaría con la base del libro homónimo del historiador Stephen E. Ambrose (*El Día D o Puente Pegasus*), en este otro caso, lo es Alex Kershaw (*El invierno más largo*) también guionista de la serie, lo que explica su rigor.

Centrándonos en *The Liberator*, lo que se inicia como un relato convencional, con imágenes de una batalla más propia de un videojuego que de una recreación de la guerra, debido al efecto que provoca la técnica animada, a medida que avanza el metraje se deshecha esta primera falsa impresión. La técnica no pretende sustituir a los aspectos emocionales, al revés, los elementos humanos son el aporte más valioso, lo que le permite considerar a la miniserie a solo un renglón por debajo de *Hermanos de sangre*.



DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2022.32.2.488-491>

FILMHISTORIA Online y todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



En el primer capítulo, tras un prólogo inicial, Sparks, en un flash-back, rememora el periodo anterior al momento de ser herido, cuando es destinado a comandar el 157°. Sin embargo, este batallón no es uno más, sino que está integrado por cowboys, mexicanos e indios, o lo que es lo mismo, *inadaptados*. De hecho, tiene que ir a buscarlo a la cárcel, donde están *cómodamente* alojados.

La producción tiene, además, la singularidad de haber sido rodada al final de la Administración Trump, lo que parece convertirse en un alegato reivindicativo con respecto a estas minorías que también sangraron y murieron por defender Europa del nazismo con valor y arrojo.

A diferencia de lo que afirmara Trump, no todos los migrantes son delincuentes y violadores. Sparks

encarna a un hombre íntegro, al que no le preocupan las razas sino ofrecerles la oportunidad de recuperarlos como soldados y los trata con la deferencia y dignidad que les corresponde, frente al menosprecio y discriminación con los que han sido reiteradamente humillados. A partir de ahí, la afinidad entre el oficial y sus soldados comienza a establecer esa hermandad de armas que les va a acompañar a lo largo y ancho de las batallas en las que el 157° se verá inmerso. Salerno, Anzio, los Vosgos y, finalmente, Dachau.

La acción y los enfrentamientos contra un enemigo germano tan duro como tenaz serán parte del día a día de estos hombres, donde la camaradería irá reforzando sus relaciones personales y su fidelidad a un oficial que lucha codo con codo junto a ellos, actuando como un líder que cuida de

sus vidas. Sin embargo, la guerra hace mella en sus caracteres, sobre todo en Sparks quien, a través de las cartas a su mujer, va revelando una amarga y descarnada mirada de lo que implica el conflicto. Y aunque cada enfrentamiento contra el enemigo



significa un nuevo triunfo, Sparks no lo verá así porque tiene que ir sumando más muertos a la larga lista de hombres que integraban las primitivas filas de su compañía.

La mirada que ofrece de la contienda no es heroica, no trasluce un mensaje positivo ni romántico, sino que es afligida, se desgasta la psicología humana hasta reducirla a un mero afán de lealtad, dureza y supervivencia. Porque por cada nuevo avance contra los germanos, hay nuevas bajas y nuevas incorporaciones, y eso pesa en el espíritu del oficial. Sparks, incluso, cuando es herido de gravedad y puede regresar a casa, decide ausentarse sin permiso y retornar al frente, porque ha ligado su destino al de sus hombres.

A partir de ahí, estará con ellos en la defensa tenaz de Anzio, donde prácticamente aniquilan al batallón y, más tarde, en los Vosgos, donde serán duramente golpeados por los alemanes en el gélido invierno. Será en los dos capítulos finales donde habrá un acercamiento concreto al rostro del enemigo. En los montes de los Vosgos se enfrentarán a las fanáticas unidades de las SS que, en este caso, se revelarán tan aguerridas como caballerosas en su actitud. Pero, más tarde, cuando avanzan por Alemania, el 157º, apodado los *Thunderbirds*, se encontrará también con ese otro lado más tenebroso y criminal, como será el empeño de las SS en resistir hasta el final, sin importarles las bajas civiles (alemanas) o asesinando, en siniestros batallones de castigo, a los *cobardes* (en este caso, un oficial de la Wehrmacht herido).

Como punto culminante, alcanzarán los alrededores de Múnich y se darán de bruces con la faz más demencial y terrible del nazismo: el campo de concentración de Dachau.





Allí, un sargento, trastornado por lo que ha visto y sacudido por el estrés de guerra, decidirá vengarse matando a soldados alemanes heridos que han caído en sus manos, y a Sparks le harán responsable por estar al mando de la unidad.

The Liberator es una miniserie a tener en cuenta, gana en profundidad y entidad a medida que va evolucionando la suerte de Sparks y sus muchachos (Gómez, Piefrío, Vacarro, etc.), en donde la SGM es mostrada como un monstruo de muchas caras que acaba cambiando a los hombres; una especie de *tritadora de carne*, fea y sucia, con algunos momentos de camaradería y caballerosidad, pero mayormente áspera, cruel y arbitraria.

Y a pesar de que en el epílogo se especifica el innumerable número de condecoraciones acumuladas por Sparks y el 157º, la serie no es un canto al belicismo, sino al revés, es un cuidado retrato en el que, sin duda, se rinde pleitesía a la camaradería forjada en el campo de batalla, pero en el que la guerra es representada como un infierno donde, en ocasiones, se dan actos de valor y fuerte compromiso para evitar males mayores (como el nazismo), pero nada tienen de prosaicas ni de bonitas.

T. O. *The Liberator*. 2020, USA.
Productoras: A+E Studios, School of Humans y Unique Features. Distribuidora: Netflix.
Dirección: Grzegorz Jonkajtys. Guion: Alex Kershaw y Jeb Stuart. Música: Jason Todd Shannon. Animación: Michal Luka. Interpretes: Bradley James, Martin Sensmeier, Jose Miguel Vasquez, Ross Anderson, Billy Breed, Finney Cassidy, David Elliot, Sam Gittins, Kiowa Gordon.
Duración de cada capítulo: 46 min (4 capítulos).